



Munich Personal RePEc Archive

Schumpeter and the History of Economic Thought

Estrada, Fernando

Universidad Externado de Colombia

2014

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/59019/>
MPRA Paper No. 59019, posted 03 Oct 2014 14:34 UTC

Schumpeter y la Historia del Pensamiento Económico

Fernando Estrada

2014

Abstract

The *History Schumpeter's of Economic Analysis*, is a *tour de forcé* of scholarship. The display of erudition is 'truly unbelievable. How could one man have acquired and then digested so much knowledge? Not only does the History offer two thousand years of economics, from Aristotle to Paul Samuelson, but also it ranges most expertly over all the other social sciences, history and *belles lettres* as well. For more than 1,100 pages the prose flows on in a way that one has come to expect from Schumpeter the fluent style, the vivid analogy, the striking metaphor, the arresting aside. Our goal is to present the central ideas of Schumpeter on the complex relationships between Economic History and Epistemology of Science. This design has three aspects that interest us: (a) its amplitude to conceive the economy as part of the overall development of scientific knowledge; (b) its relevance applied and the examples used by the author; (c) its currently facing tremendous methodological problems facing the economy with the other sciences.

Keywords Schumpeter, History of economics, Epistemology, Economtric, Industrial.

Introducción

Manteniendo la misma línea de argumentación de J. O. Schumpeter [1925,1946,1954], planteamos un problema ante dos respuestas en apariencia antagónicas. Por una parte, se requiere definir las relaciones que la economía establece con otros campos del conocimiento que han ejercido influencia, o que tienen con respecto a la economía cierto "aire de familia"¹. Por otra parte, es conveniente explicar algunos principios y conceptos que dominan los debates en la historia del análisis económico [Rammohan, 2005, Kisch,1979, Swedberg, 1995) . El problema que proponemos sugiere estimar razones por las cuales la historia del pensamiento económico ocupa un puesto destacado en los programas actuales de economía (Shionoya & Perlman, 1992; McCraw, 2007).

Schumpeter introduce el tema con anotaciones generales de sentido común. Aquello que distingue a la economía como disciplina del habla común o la escritura en otros campos, es el uso recursivo de algunas técnicas que pueden clasificarse en tres terrenos básicos: la historia, la estadística y la teoría. A

¹ Ludwig Wittgenstein relacionaba los juegos del lenguaje y las prácticas del conocimiento mediante este término, véase: *Investigaciones Filosóficas*, Madrid, Crítica, 1976.

estos campos diferenciados que constituyen la disciplina, los llamaremos: “ciencia económica”².

Historia del Pensamiento Económico

Schumpeter consideraba la historia del pensamiento económico como “el más importante campo de estudio en economía”... el cual “desemboca en los hechos actuales y los incluye”.

Y manifestaba su preferencia en un tono personal:

Me complace declarar aquí mismo que si hoy tuviera que volver a comenzar desde la nada mis esfuerzos en el terreno de la economía y me dijeran que sólo me sería posible estudiar una de sus tres grandes ramas: historia, estadística y teoría, pudiendo escoger entre ellas, elegiría la historia del pensamiento económico³

Hallamos justificada la elección de Schumpeter por tres razones: Primera, porque los problemas de la economía pueden considerarse como parte de un proceso único desplegado a lo largo del tiempo histórico. Nadie puede confiarse en comprender los fenómenos económicos de ninguna época –ante todo la presente- si no domina adecuadamente los hechos históricos o si no posee un sentido histórico suficiente, o lo que puede llamarse: experiencia histórica⁴. Segunda, que la constatación histórica no puede ser únicamente económica, sino que ha de reflejar también, inevitablemente, hechos institucionales que no contienen nada de economía: de este modo la historia facilita una mejor perspectiva para comprender como están relacionados los hechos económicos con los no-económicos, y como deberían relacionarse las ciencias sociales entre sí⁵. La tercera razón es que la mayor parte de los errores en el análisis económico se deben a la falta de experiencia histórica, con más frecuencia que a cualquier otra limitación del instrumental del economista. En esta discusión, sin embargo, debe entenderse la historia incluyendo campos que han adquirido otros nombres como consecuencia de la especialización, i.e., la prehistoria, la etnología (antropología)⁶.

² Schumpeter, 1954. Aunque los desarrollos contemporáneos relacionan campos complementarios como la sociología económica y áreas complementarias a las ciencias naturales, véase: Hodgson, G. *How economics forgot history: the problem of historical specificity in social science*. London: Routledge, 2001.

³ Schumpeter, 1954, p.54.

⁴ Esto no supone declarar la insuficiencia de la estadística y la teoría en la experiencia del conocimiento económico, sino situarlas en su punto adecuado al lado de la historia del pensamiento económico.

⁵ Como lo plantea Thomas S. Kuhn, las teorías no ofrecen una interdependencia natural, el rompecabezas de la ciencia normal hace parte del trabajo cotidiano de las comunidades científicas, y nada supera a la historia para establecer los nexos entre los hechos estudiados por las teorías.

⁶ La antropología se entiende en el sentido dado por Claude Levi Strauss (1976) o Clifford Gertz (1989).

Debemos observar dos consecuencias discutibles de lo anterior:

- (1) puesto que la historia es una fuente importante –aunque no la única– del material del economista, y puesto que además el economista mismo es un producto de su época, y de todo el tiempo anterior, el análisis económico y sus resultados se verán afectados por la posición relativa del observador, hasta el punto que la única cuestión discutible será la de que hasta que grado se puede relativizar esta posición. No tenemos una respuesta concluyente a este asunto por medios filosóficos; y una solución a este tipo de problemas sigue estando abierta.
- (2) Nuestra exposición del pensamiento económico para cada período irá precedida por esbozos del estilo de pensamiento⁷, y en particular de la política de cada época. Tenemos que registrar que, como la historia del pensamiento económico hace parte de la economía, las técnicas del análisis económico realizadas por el historiador son como pasajeros de un autobús que llamaremos análisis económico. El conocimiento de segunda mano es siempre insatisfactorio, por eso mismo los economistas no-historiadores de la economía que se limitan a leer la información económica escrita por otros tendrán que comprender cómo se ha conseguido dicha información, o bien no podrán comprender aquello que leen.

Historia del Pensamiento Económico y Estadística

Parece razonable que la estadística –esto es, la cifra o la serie de cifras estadísticas– sea relevante para los estudios económicos. Esto se ha reconocido en la práctica al menos desde los siglos XVI y XVII, época en la cual una gran parte del trabajo de los políticos consistía en reunir e interpretar cifras estadísticas. Esto señalando una tradición inglesa, francesa e italiana respetable. En economía se necesita la estadística no solo para explicar las cosas, sino también para ajustar rigurosamente la precisión que se requiere para explicar. Sin embargo, debemos añadir algunas observaciones análogas a las que se hicieron previamente sobre la historia. Es imposible entender curvas, cifras o tendencias estadísticas si no sabemos de donde procede la información o entender esa información una vez que la formulan los especialistas, sin entender los métodos mediante los cuales logran los especialistas estos resultados, o mejor sin entender los fundamentos epistemológicos que dan sustento a las cifras. De modo que el dominio de la estadística relacionada con la economía es condición necesaria, aunque no suficiente, para evitar que el economista argumente sin sentidos, aunque sus argumentos puedan tener valor en otro contexto; nuestra dependencia de las disciplinas científicas relacionadas resulta por lo tanto importante en la formación del economista. Para recursos analíticos como las correlaciones o

⁷ Véase: Ludwig Fleck, *Génesis y desarrollo de un hecho científico*, Alianza Universidad, 1989.

varianzas, el economista debe poder reconocer aspectos vinculados a otros campos del conocimiento.

Estas relaciones entre historia del pensamiento económico y estadística han superado la esfera de la econometría; suponen campos tan diversos como la economía del comportamiento, la teoría de juegos, así como la teoría de los ciclos económicos. Los métodos estadísticos hacen parte de los instrumentos del análisis económico, aunque originariamente, no hayan sido estructurados especialmente con la finalidad de resolver problemas vinculados a la disciplina. Las *Ars coniectandi* de Jacques Bernoulli o la *Theorie analytique* de Laplace tienen su lugar en la historia de varias ciencias, pero también en la economía⁸.

Historia del Pensamiento Económico y “Teoría”

El tercer campo fundamental es la teoría. Este término relaciona un amplio terreno de conocimientos, pero en economía tiene dos significados específicos. El primero –y menos importante, tiene que ver con aquello que se entiende como teorías o hipótesis explicativas. Desde luego que esas hipótesis son elementos esenciales de la historiografía y también de la estadística. Por ejemplo, ni el más empírico de los historiadores –en economía u otras ciencias– puede evitar la formulación de hipótesis explicativas o teorías, si está hablando del origen de las ciudades. El estadístico tiene que formular una hipótesis o teoría, acerca de la distribución conjunta de las variables estocásticas que intervienen en su problema. Pero consiste en un error demasiado generalizado considerar que una de las tareas fundamentales del teórico es formular hipótesis explicativas; sobre todo si creemos que las hipótesis explicativas pueden formularse en el vacío o en el aire. Kant juzgaba que la teoría sin experiencia (datos empíricos) era pura imaginación y que la experiencia sin teoría era ciega.

La teoría económica realiza su actividad de manera diferente. Del mismo modo que en la física teórica, la economía no puede avanzar sin recurrir a modelos destinados a reproducir ciertos aspectos de la realidad y toma como dadas ciertas premisas para llegar a conclusiones de acuerdo con procedimientos compartidos. En este caso no se discute si nos referimos a conjeturas, postulados, axiomas o teoremas, aquello que nos permite dar por supuesto ciertos principios. Un enunciado en economía puede aparecer –dependiendo del problema en cuestión– como principio, axioma o teorema. Ahora bien, aunque las hipótesis de esta clase vienen sugeridas por los hechos, en estricto sentido, son creaciones de la racionalidad científica para explicar determinados fenómenos. Difieren de las hipótesis de la primera clase en que no contienen resultados finales de investigación que se suponen interesantes por ellos mismos; en la economía estas hipótesis son meros instrumentos o herramientas construidas con el objetivo de lograr resultados interesantes. Además, la construcción de tales hipótesis no conforma todo el trabajo del economista teórico, del mismo modo que la elaboración de hipótesis

⁸ Ver por ejemplo: Daniel Kahneman / Tverski (1979) para desarrollos del teorema de Bernoulli; o Nassim N. Taleb (2007-2010)

estadísticas no agota el trabajo del teórico en estadística. No menos importante es contratar otros expedientes donde se puedan tener resultados de las hipótesis, como el terreno conceptual (por ejemplo, “relación marginal de la producción” “productividad marginal”, “valor”, “multiplicador” o “acelerador”) relaciones entre conceptos y métodos para manipular esas relaciones, nada de lo cual es de naturaleza hipotética. La suma total de esos expedientes, sin olvidar los supuestos recursivos, constituye propiamente la tarea del economista. Según la expresión acertada e insuperable de la señora Joan Robinson, la teoría económica es una caja de herramientas⁹.

Esta concepción de las teorías corresponde también a muchos campos semejantes del conocimiento científico¹⁰. La experiencia enseña que los fenómenos de una clase determinada –económicos, biológicos, mecánicos, electrónicos o lo que sean- son en realidad casos individuales, cada uno de los cuales tal y como se presenta, ofrece sus aspectos particulares. Pero también la experiencia nos enseña que la suma de muchos casos pueden presentar ciertas propiedades o ciertos aspectos en común y que se logra una economía de enorme esfuerzo mental si los casos son tratados en conjunto de acuerdo a propiedades compartidas.

Tales semejanzas pueden ofrecer así mismo problemas en economía. Por ejemplo, para ciertos propósitos analizar individualmente la formación de precios en un mercado particular, cada caso de formación de rentas, cada ciclo económico en particular, cada transacción internacional, etc. Cuando eso sucede, estamos descubrimos que estamos usando en un caso conceptos que se están utilizando para el estudio de todos los demás. Luego descubrimos que todos los casos, o al menos un conjunto representativo de los mismos, presentan rasgos análogos los cuales, junto con sus implicaciones, pueden tratarse para todos los casos por medio de esquemas generales acerca de la formación de precios. De las rentas, acerca de los ciclos, de las transacciones internacionales, etc. Y por último, aprendemos también que estos esquemas no son independientes entre sí, sino que se relacionan entre ellos, de manera que tiene sentido ir subiendo en la “escalera de abstracción” desde la cual se pueda construir un instrumento compuesto, un programa de investigación¹¹.

Epistemología de la Economía

Debemos en buena medida las relaciones de la economía con la epistemología de las ciencias a León Walras¹². Y aunque no sea nuestro objetivo presentar con detalle estas relaciones, lo que sigue puede ayudarnos a comprender los puentes que desde la obra de Walras tiene la economía con problemas fundamentales de la epistemología de las ciencias.

⁹ Joan Robinson. *Economic Heresies: Some Old-fashioned Questions in Economic Theory*. London: Macmillan, 1971.

¹⁰ Llamaremos a esta versión de las teorías como “modelos estándar” de explicación. Véase Carlos Ulises Moulines, *Exploraciones metacientíficas*, Madrid, Alianza Universidad, 1984.

¹¹ Ver Imre Lakatos, . *The Methodology of Scientific Research Programmes: Philosophical Papers Volume 1*. Cambridge: Cambridge University Press, 1978.

¹² Jaffé, William, and Donald A. Walker (ed.) *Essays on Walras*. Cambridge University Press, 1983.

Lo anterior requiere aclaraciones necesarias sobre la denominada concepción heredada de las teorías, su naturaleza y las funciones que tienen las hipótesis en economía. La argumentación del apartado anterior procedía de un modo relacionado básicamente con las ciencias que disponen de un aparato analítico general, aplicable a todos los temas. Pero esta comparación con la economía tiene sus límites, especialmente en lo que respecta a dos asuntos relevantes:

(a) la economía no cuenta ni de lejos con un aparato experimental parecido a la física. Los experimentos de la llamada “economía experimental” no ofrecen condiciones análogas a los que se aplican regularmente en los laboratorios de física; en cambio sí, la economía, cuenta con una fuente de información inexistente en la física, a saber, el amplio conocimiento humano del sentido de las acciones económicas. Esta fuente de información no queda tampoco exenta de controversias entre economistas. Pero es imposible desconocer su papel fundamental en la economía contemporánea. Cuando hablamos de motivos o intenciones; o mucho mejor todavía, cuando nos referimos a los “incentivos” en la economía, los procedimientos de análisis de los economistas toman en cuenta aspectos relacionados con la conducta individual o colectiva. Fenómeno que hace parte de una de las evoluciones más revolucionarias en la teoría, como es el campo de la psicología del comportamiento económico. De modo que los métodos y los diseños de análisis en la teoría económica han tenido que aprender mucho de los desarrollos contemporáneos de la psicología.

Lo anterior no significa que los economistas se hagan psicólogos, o viceversa. Como tampoco que formular la “ley” de los rendimientos decrecientes, suponga que los economistas estén especulando en la mecánica clásica de partículas. Hay sin embargo otra formulación menos densa para interpretar con lógica el sentido que damos a nuestras acciones. Si decimos, por ejemplo, que bajo ciertas condiciones, las ganancias de una empresa se maximizan con aquella cantidad de producto [output] en el que el coste marginal iguala al ingreso marginal (siendo este último igual al precio en el caso de competencia pura), se puede decir que estoy describiendo las condiciones propias de una lógica de situación y un resultado que tendría las mismas funciones que una ley general, con independencia de que alguien en particular realice dicha acción.

Esto último significa que en economía pueden establecerse postulados con características normativas, o postulados que tienen un desempeño semejante al que cumplen los ideales regulativos en las ciencias. Evidentemente los teoremas formulados en este sentido ofrecen mucho más que características formales, puesto que se trata de hipótesis que pueden contrastarse empíricamente. Por dar un ejemplo, si queremos saber en que medida las expectativas de empleo afectan el gasto de los empleados en bienes de consumo, o la medida en que las variaciones salariales afectan la tasa de uniones entre parejas. Es posible interpretar ambos tipos de hipótesis mediante una depuración de aspectos “puramente observacionales”, suponiendo como punto de partida

observaciones acumuladas por el sentido común. Pero considerado el problema globalmente, este procedimiento sigue siendo controvertido. En ambos casos podemos apelar simplemente a lo que somos o creemos ser capaces de entender en tales condiciones, y representar las implicaciones de lo que comprendemos mediante esquemas contruidos con un elevado nivel de rigor.

(b) La argumentación anterior puede excluir acusaciones de “fiscalismo” con respecto a la explicación económica. O críticas extendidas por teóricos como Hayek, dirigidas a cuestionar una asimilación acrítica de la teoría económica de los métodos usados en las ciencias naturales¹³. Ante todo, el sesgo de generalización que tienen las leyes en ciencias como la física, la astronomía y las matemáticas. Una historia del pensamiento económico debe ofrecer respuestas a este tipo de problemas, bien contrastando los métodos que usan los teóricos al explicar problemas empíricos, o la misma forma de presentar los modelos matemáticos en los artículos científicos.

Schumpeter se muestra escéptico ante tales relaciones: “Hay que pasar por alto, naturalmente, las proclamaciones programáticas que tan numerosas han sido desde los imponentes éxitos de las ciencias físicas en el siglo XVII, pero que prácticamente no significan nada real”¹⁴. Argumentos parecidos encontramos en una tradición científica que se remonta hasta Aristóteles, y que llega hasta la modernidad en nombres como Dilthey, Scheller, Montesquieu, Weber; los alcances del debate contemporáneo incluyen a Habermas, Taylor, Winch.

Sin embargo, el asunto que interesa a la economía está situado en un contexto diferente a este debate general. Los problemas abordados por la economía se relacionan con qué tipo de recursos analíticos “adoptar”, antes de juzgar si los instrumentos son o no “científicos”. A estas alturas el economista debe librarse de sus anteojeras, del mismo modo que los marxistas ortodoxos rehúsan en su diccionario términos como “precio”, “coste”, “geografía”, “interés” o “valor de uso de la tierra”, cuando pensaban en el futuro del socialismo. Tales conceptos se usan de modo general en economía, con independencia de las causas contra el capitalismo alegadas por los marxistas. Del mismo modo sucede con los conceptos fundamentales de la matemática, desarrollados inicialmente para resolver problemas de la física, sin que esto signifique que la matemática usada en los manuales de enseñanza superior respondan a las demandas del “fiscalismo”. Lo mismo vale para conceptos usados en la física como “oscilador” “equilibrio”, “estática” o “dinámica”, que aparecen citados en economía con ecuaciones semejantes. Lo que se toma en economía al usar, por ejemplo, el término “equilibrio”, es la palabra.

¹³ En varios pasajes de su extensa obra, Hayek formula este tipo de crítica, véase, *Los Fundamentos de la Libertad*, Madrid, Unión Editorial, 1998.

¹⁴ Schumpeter, p. 53

Se añaden dos condiciones que confunden los usos del vocabulario con problemas metodológicos. Por un lado, cuando los físicos y los matemáticos dieron con esos conceptos generales que no se nos han presentado a nosotros sino más tarde, no se limitaron a bautizarlos, sino que elaboraron también su lógica. Es apenas obvio usar esa lógica mientras no introduzca elementos de sesgo fiscalista. La otra condición es que las analogías en la física permiten muchas veces comprender mejor los casos estudiados en economía. En general la educación impartida en las diferentes ciencias se aprovecha de los términos innovadores provenientes del vocabulario. Y la ciencia económica no es una excepción. Lo que no significa que compartir los términos de una disciplina, reduzca todas las metodologías a una sola. Tampoco quiere decir un desconocimiento a las diferencias entre la explicación en las ciencias naturales con respecto a las ciencias sociales. El vocabulario compartido con la biología o la física, es tan solo parte de un proceso conjunto de avances en las ciencias que también alcanza a la economía.

(c) Si la teoría económica fuese una disciplina simple y tomara su base conceptual de otras ciencias, no tendríamos como explicar la hostilidad que ha levantado desde sus comienzos, y sobre todo en fisiócratas como Adam Smith. Una ampliación para responder a la naturaleza diferenciada de la economía puede hacerse con base en la historia del pensamiento económico.

- En todos los períodos históricos que incluyan al presente, si se juzga desde las exigencias impuestas por cada período (sin transferir juicios conceptuales distintos) se aprecia que el rendimiento de la teoría económica ha quedado por debajo de las expectativas razonables como ciencia, y ha sido siempre motivo de críticas fundadas.
- Ese rendimiento teórico insatisfactorio ha estado siempre acompañado por unas pretensiones injustificadas, y particularmente por aplicaciones irresponsables a problemas que estaban y siguen estando por fuera del alcance del aparato analítico de la economía.
- Pero aunque teóricamente la economía no ha estado a la medida de las ciencias naturales, tampoco ha estado al alcance de una mayoría de personas interesadas. Y como efecto estas personas suelen reaccionar con resentimiento ante todo intento de refinamiento analítico. Siempre hay economistas inconformes porque la disciplina no responde a las demandas de las masas de hechos acumulados para interpretar determinados problemas, i.e., casi nunca una explicación satisface todas las expectativas. Algo parecido sucede con los experimentos en economía. El resentimiento ante la exclusión de datos que para algunos son importantes despierta resquemores razonables. Es muy importante que los estudiantes aprendan a diferenciar entre la crítica justificada y la crítica con prejuicios. Esta última casi siempre es practicada entre quienes se encuentran por fuera de

la disciplina, y la primera entre quienes creen poseer una atribución superior al conocimiento general de la economía.

- Otra forma de hostilidad hacia la teoría económica procede de las relaciones que provee el conocimiento económico de problemas políticos, en particular, del papel desempeñado por profesionales de la economía como consultores del gobierno, empresas, bancos y corporaciones o el sector financiero. Durante el siglo XIX la economía sirvió a los intereses del liberalismo político. De modo que derrotado el liberalismo económico como ideología, muchos encontraron justificado alegar la muerte de la economía como disciplina teórica¹⁵. En el siglo XX, durante el período de gobierno conservador de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, la economía llegó a confundirse con la política republicana y los propósitos de desmontar el modelo del estado de bienestar. En este mismo período los programas de la economía neoliberal hicieron ver a los economistas como portavoces de las doctrinas del estado mínimo. En muchos períodos de la historia los economistas han cedido a la tentación propuesta por los gobiernos y sus programas. Cuando no ha sido el caso que los programas de gobierno fueron obra de consejeros económicos, como en el caso de George Bush, padre y Bush, hijo. La función de consultores dada a economistas prestigiosos ha terminado minando la misma credibilidad de la economía como una ciencia independiente.
- El punto que sigue se ha planteado anteriormente, pero debe subrayarse de nuevo. Se trata del prejuicio según el cual la teoría económica se fundamenta en hipótesis especulativas. Sobre todo la teoría económica de alcance general e histórico. De modo que se considera oportuno excluir a la economía del reino de las ciencias¹⁶. Las ciencias modernas después de Newton hicieron mucho a favor de expandir este tipo de prejuicios. Aunque el mismo Newton fue un teórico contradictorio con la explicación causal de fenómenos físicos. Por supuesto, ni Galileo antes que Newton, rechazaba el valor de las teorías y las hipótesis. Lo que ambos consideraban por fuera de la explicación científica eran las hipótesis deliberadamente infundadas. La alergia experimentada por estos autores con respecto a metafísicos -defensores de las hipótesis de causalidad-, radicaba en la extrapolación de su imaginación, “más allá de todo límite empírico”. La suya no fue una lucha contra de la metafísica como disciplina, sino contra de los abusos cometidos por sus defensores.

Historia del Pensamiento Económico y Sociología

¹⁵ Un ejemplo notable de esta posición crítica fue Carl Schmitt. Véase: *El Concepto de lo Político*, 1932, Traducción, Alianza Universidad, Madrid, 2002.

¹⁶ Este prejuicio tiene arraigo en nuestro tiempo tras la influencia del positivismo lógico, sino antes con la expansiva trayectoria de la ciencia moderna de tipo galileano, véase: George von Wright, *Explicación y comprensión*, Alianza Editorial, 1998.

Hemos sugerido antes que el economista se enfrenta con tres campos de entrenamiento en su disciplina, a saber, la historia, la estadística y la teoría. En ningún caso reconocido las facultades o escuelas entregan estas áreas en un solo paquete. Y los tres campos resultan incómodos entre ellos. Aunque la comprensión de la historia económica tiene ineludiblemente que guardar cierta correspondencia con la teoría. Un argumento de este tipo es el que relaciona el desarrollo de la economía cafetera desde mediados del siglo XIX con los hallazgos de petróleo en Colombia tras la segunda mitad del siglo XX. Los esquemas de la teoría económica, por su parte, dependen de la historia económica y de las instituciones en las que surgen. Pues con la historia del pensamiento económico podemos explicar los cambios en las dinámicas de propiedad de la tierra, las rentas y el capital; medios de producción y precios, latifundio y surgimiento de la economía agrícola.

Desde luego, la historia económica no es la única en aportar ventajas al análisis teórico, también están las instituciones que facilitan los contratos de propiedad, empleo, servicios, o los mecanismos de regulación creados para proteger los mercados de agencias dominantes. La economía institucional y sus posteriores desarrollos conforman un campo sólido de conocimientos dentro de la disciplina. En general, digamos que son avances y desarrollos en diversas formas del comportamiento humano los que permiten ampliar los vínculos entre la historia del pensamiento económico y las demás ciencias.

En los tratados de economía –a diferencia de los manuales en uso- la enseñanza de la economía se introduce mediante un reconocimiento a las instituciones y la función pública, campos que pertenecen a la sociología más que a la historia económica. En Alemania, afirma Schumpeter, se añade un campo fundamental denominado con el término “sociología económica” (Wirtschaftssoziologie)¹⁷. En este campo el análisis económico estudia las cuestiones de cómo se comporta la gente en cualquier momento dado y cuales son los efectos económicos que se derivan de este comportamiento; El estudio de las acciones individuales y colectivas, el comportamiento de la gente en acontecimientos sociales tiene actualmente gran importancia para la economía. La sociología económica estudia los motivos y los incentivos de las personas, pero también las instituciones sociales que permiten describir tales comportamientos. Contratos, herencias, negociaciones, propiedades, transacciones, etcétera. Tales desarrollos de la economía son relevantes para la historia del pensamiento económico, aunque sus diferencias no sean siempre claras en los autores que estudiamos.

Historia del Pensamiento Económico y Economía Política

La economía considerada como ciencia social es entonces el resultado de sumar técnicas históricas, estadísticas y teóricas, que se incorporan a los estudios en las facultades de enseñanza superior. El reconocimiento dado a la economía como “ciencia”, supone condiciones reconocidas por la comunidad de investigadores; al menos desde el gran tratado de A. Marshall, en 1890, en

¹⁷ Schumpeter, p.57. La sociología económica tiene obras magistrales en la tradición europea, ver: Alfred Weber, Krakauer, Pierre Bordieu.

la tradición anglosajona. Aunque durante buena parte del siglo XIX, el término usado fue “economía política”.

Debemos agregar dos asuntos de relativa importancia. En primer lugar, “economía política” significa cosas diferentes entre los autores, y en algunos casos la asignación del término denominaba en general la teoría económica. Hasta la década de los años sesenta quería decir “economía pura”. En la actualidad se mantiene cierto grado de ambigüedad en los usos del concepto, pero es importante destacar los alcances y los métodos usados para comprender la economía política, especificando con cada autor o tendencia las características que quiere enfatizar. Tomar en cuenta esta recomendación es clave para evitar malentendidos.

En segundo lugar, desde que la ciencia económica fue bautizada con el nombre de economía política, con Adam Smith, fue predominante considerarla como una ciencia dedicada a la economía del estado. Y no propiamente en el sentido dado por los griegos a la Polis, los comportamientos públicos de naturaleza económica. Según Schumpeter, “esa concepción implicaba una versión demasiado estrecha del alcance de la economía”. La crítica a esta proyección de la economía hasta alcanzar investigaciones corporativas y empresariales, la expresa el autor en estos términos: “Exageraba además (A. Smith –no mencionado en la cita textual) la distinción, en gran parte vacía y sin sentido, entre la economía y lo que hoy día se llama economía de la empresa [Business economics]”¹⁸.

Explícitamente no tendremos porque distinguir entre estas dos nociones de la economía, dado que todos los instrumentos analíticos importantes para estudiar el comportamiento de las empresas, compañías o corporaciones, entran a la economía de la misma manera que el comportamiento de los estados, y que las primeras pueden añadirse como parte de la historia de la economía en general. Y no su contrario, a saber, la historia del pensamiento económico en tiempos pasados o presentes, no pueden reducirse a una historia de la industria o las factorías. En cualquier caso, el término economía política conserva una fuerza de contenido importante que debemos reseñar.

Algunos economistas durante la primera mitad del siglo XX pensaban que la economía estaba demasiado vacía de contenido empírico, si no tomaba en cuenta que sus resultados podían aplicarse a resolver problemas prácticos. Más aún, estimaban que la economía no podía confrontar los temas de la época sin apelar al marco de la historia política. Reclamaban una economía contextualizada. Esta forma de pensar se fue generalizando de tal manera que los trabajos de perfeccionamiento sobre los instrumentos teóricos se fueron subestimando. Según Schumpeter se trataba de “una expresión de la incapacidad de percibir la necesidad inexorable de un trabajo especializado” (p.58).

En contraste con lo anterior, una economía que incluye un adecuado análisis sobre las políticas de gobierno, los partidos políticos, los grupos de presión y la

¹⁸ Schumpeter, *Ibíd.*, p.58.

agenda pública, puede tener más significado para los principiantes. El manejo coordinado de diferentes disciplinas y sus relaciones en un marco teórico amplio, puede resultar menos fácil. Schumpeter invoca la doctrina en los textos de Karl Marx, como ilustración: “A veces se presenta con el nombre de economía política, una economía de este tipo. Al añadir la sociología económica, reconocemos parcialmente la verdad que parece contenida en este programa”.

La economía política en este sentido sugiere una comprensión más amplia del término, a saber, un debate sobre los sistemas de economía política a lo largo de su historia. Enfoque que implica una relación específica con nuestra idea del “pensamiento económico”. En síntesis, la unidad de argumentos para sustentar la importancia de la historia en la economía, es complementaria de la unidad comprensiva que tiene Schumpeter sobre la Historia de la economía como Historia del análisis económico.

Reconocer esta diferencia integradora significa sin duda, reconocer también la genialidad del autor.

Conclusiones

Desde que Joseph. A. Schumpeter escribiera estas observaciones sobre la *Historia del Análisis Económico*, los trabajos de investigación y la enseñanza de la economía se han multiplicado, tanto como la división de especialidades. La propia concepción heredada por la educación de profesionales en el área, ha adquirido características muy amplias. Con el desarrollo de campos como la “economía experimental” y la creciente demanda de consultores en sectores asociados a la política pública o la banca privada, la historia del pensamiento económico enfrenta nuevos desafíos. Muchos programas curriculares de economía en universidades de América Latina, parecen responder –en grueso– al modelo de cursos y seminarios diseñados por la enseñanza superior norteamericana.

Al comenzar sus estudios quienes ingresan a economía toman cursos de tipo general. Historia del pensamiento económico, matemática económica, estadística, microeconomía, teoría económica (introducción). Todos estos cursos hacen parte convencional de la llamada economía general. Son cursos separados por la autonomía relativa de profesores que los enseñan. A favor de esta introducción general, podemos afirmar que los cursos introductorios conservan cierto “aire de familia”. Luego vienen cursos en análisis financiero, econometría, macroeconomía, política monetaria y fiscal, comercio exterior, y en algunas facultades, los estudiantes reciben seminarios sobre relaciones internacionales, administración industrial, diseño de proyectos, etcétera. Los cursos orientados hacia la administración, han sido progresivamente relegados a una población reducida –lo que significa un error– o incorporados a programas de posgrados en negocios y empresas. Para esta demanda específica se han creado universidades con la única finalidad de preparar profesionales del mercado. Las facultades de economía constituidas por la

concepción heredada han cedido en este terreno; de manera que los pocos cursos consagrados a estas áreas han quedado aislados del programa general.

En la malla curricular aparece un grupo de seminarios complementarios cuyos contenidos pueden responder a temas clásicos, como economía del sector público, economía agrícola, trabajo, transportes y servicios, derecho económico, economía fiscal, economía institucional o neoinstitucional, seguridad social, teoría del estado, etc., En algunas facultades se introduce un grupo de cursos sobre economía comparada, marxismo, geografía espacial, demografía económica. Usando la metáfora del viajero, el número de pasajeros que ocupa eso que hemos descrito como un autobús, aumentaría notablemente si añadiéramos las subdivisiones entre las distintas cátedras integradas a los planes de estudio. El listado que hemos resumido, permite en todo caso subrayar al menos tres conclusiones relacionadas con el tema del presente artículo.

Primera: no hay orden ni permanencia en esa acumulación de cursos ofrecidos en los programas curriculares en economía. Ni existen diferencias sustantivas en las metodologías para enseñarlos. Las materias surgen y se disipan, aumenta su oferta o disminuye su importancia dependiendo de la distribución de profesores, sus métodos de enseñanza o el nivel de exigencia pedagógica. A favor de este panorama amplio, juega el hecho de que lo mismo sucede en casi todos los lugares del mundo. No existe uniformidad para establecer un solo currículo, lo cual es bueno; pero existe mucha diversidad de programas, lo que es malo. Y así tendría que ser, digamos, si concebimos la economía como una ciencia en evolución.

Segunda, todos estos campos de especialización aplicados, son mezclas de hechos y técnicas relacionadas con las cuatro divisiones establecidas en la tipología de Schumpeter. Las combinaciones entre cursos y seminarios de introducción o cátedras específicas, difieren poco en muchos casos, debido a que los instrumentos de modelación matemática o estadística son empleados en terrenos muy puntuales de la economía. O bien porque estos métodos cuantitativos resultan innecesarios al plantear determinados problemas. En cambio, al abordar los temas económicos resulta ineludible atender a su perspectiva histórica. La combinatoria de cursos y seminarios difiere también en otro aspecto. Especialistas en algunos campos tienen, sin embargo, una preparación básica –individual o de grupo– que varía según las áreas fundamentales; por eso mezclan las técnicas de análisis de acuerdo con el objeto entre manos, y con independencia de su especialidad. Hay que comprender esta asunto para darse cuenta por qué la economía presenta características tan particulares. En principio es necesario enfatizar la mutua dependencia entre los campos aplicados de la economía y sus principios teóricos fundamentales.

Tercera: la supuesta separación entre la economía experimental (dado el caso) y la economía teórica, lo es en apariencia. En realidad, lo que sucede con los “experimentos” de laboratorio, es que su acumulación en el tiempo demanda una explicación general. O expresado en términos de la concepción heredada, los casos individuales tienen valor cuando son reforzados mediante hipótesis

contrastables. No obstante, también tiene valor su contraria en economía, a saber, que el registro detallado de los hechos y los datos permiten diferenciar y comparar las ideas generales. La moderna economía industrial es un ejemplo. Antes de observar la importancia de las instituciones para el buen funcionamiento de las empresas, la medida básica de su eficiencia pasaba por la teoría de los precios. Hasta que se introdujeron los costos de transacción, entonces los registros de hechos acumulados pudieron leerse de otra manera, pero esta vez el genio se llamaba Ronald Coase.

Bibliografía

Schumpeter, J.A., 1925. Oude en nieuwe bankpolitiek. *Economisch-Statistische Berichten* 10, pp. 552–524, 574–577, 600–601 (Engl. trans.in Schumpeter's in the History of ideas, edited by Y. Shionoya and M.Perlman, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1994).

Schumpeter, J.A., 1946. The decade of the twenties. *American EconomicReview*, 1-10 (Reprinted in: J. A. Schumpeter, (1951), *Essays of J.A.Schumpeter*, edited by R.V. Clemence, Addison-Wesley, CambridgeMa., 1951, 206-15).

Schumpeter, J.A., 1954. In: Schumpeter, E.B. (Ed.), *History of EconomicAnalysis*. Oxford University Press, New York.

K. T. Rammohan: Economic History as Human Science, *Economic and Political Weekly*, Vol. 40, No. 26 (Jun. 25 - Jul. 1, 2005), pp. 2859-2863.
Joseph Alois Schumpeter

Herbert Kisch, Schumpeter, *Journal of Economic Issues*, Vol. 13, No. 1 (Mar., 1979), pp. 141-157.

Richard Swedberg, Schumpeter's Vision Socioeconomics, *Journal of Socio-Economics*, Volume 24, No. 4, pp. 525-544.

McCraw, T., 2007. *Prophet of Innovation – Joseph Schumpeter and Creative Destruction*. Harvard University Press, Cambridge, MA.

Yuichi Shionoya; Mark Perlman (editors). *Schumpeter in the History of Ideas*. University of Michigan Press. 1994. 135pp. Conference papers, International Schumpeter Society, Kyoto, August 1992.

Wittgenstein, L. *Investigaciones Filosóficas*, Madrid, Crítica, 1976.

Hodgson, G. *How economics forgot history: the problem of historical specificity in social science*. London: Routledge, 2001.

Fleck, L. *Génesis y desarrollo de un hecho científico*, Alianza Universidad, 1989.

Kahneman, D., Tversky, A., 1979. Prospect theory: an analysis of decision under risk. *Econometrica*. 47, 263_291.

Taleb, Nassim, *The Black Swan: The Impact of the Highly Improbable*. New York: Random House and Penguin. 2007/2010

Robinson, Joan. *Economic Heresies: Some Old-fashioned Questions in Economic Theory*. London: Macmillan, 1971.

Moulines, Calos. U. *Exploraciones metacientíficas*, Madrid, Alianza Universidad, 1984.

Lakatos, Imre. *The Methodology of Scientific Research Programmes: Philosophical Papers* Volume 1. Cambridge: Cambridge University Press, 1978.

Jaffé, William, and Donald A. Walker (ed.) *Essays on Walras*. Cambridge University Press, 1983.

Hayek, F. *Los Fundamentos de la Libertad*, Madrid, Unión Editorial, 1998.

Schmitt, Carl. *El Concepto de lo Político*, 1932, Traducción, Alianza Universidad, Madrid, 2002.

Robert Loring Allen. Opening Doors: The Life and Work of Joseph Schumpeter. Transaction Publishers. 1991. (2 vols.) 335pp. + 369pp. Volume I, Europe. Volume II, America.

Esben Sloth Andersen. Joseph A. Schumpeter: A Theory of Social and Economic Evolution. Palgrave Macmillan. 2007. 256pp.

Richard Arena; Cécile Dangel-Hagnauer (editors). The Contribution of Joseph Schumpeter to Economics: Economic Development and Institutional Change. Routledge. 2002. 264pp.

Seymour Edwin Harris. Schumpeter: Social Scientist. Harvard University Press. 1951. 142pp.

Eduard März. Joseph Schumpeter: Scholar, Teacher, and Politician. Yale University Press. 1992. 204pp.

Thomas K. McCraw. Prophet of Innovation: Joseph Schumpeter and Creative Destruction. Harvard University Press. 2007. 719pp.

Laurence S. Moss (editor). Joseph A. Schumpeter, Historian of Economics. Routledge. 1996. 324pp. Conference papers, History of Economics Society Conference, 1994.

David Reisman. Schumpeter's Market: Enterprise and Evolution. Edward Elgar. 2004. 294pp.

Nathan Rosenberg. Schumpeter and the Endogeneity of Technology: Some American Perspectives. Routledge. 2000. 125pp.

Yuichi Shionoya. Schumpeter and the Idea of Social Science: A Metatheoretical Study. Cambridge University Press. 1997. 354pp.

Yuichi Shionoya; Mark Perlman (editors). Schumpeter in the History of Ideas. University of Michigan Press. 1994. 135pp. Conference papers, International Schumpeter Society, Kyoto, August 1992.

Richard Swedberg. Joseph A. Schumpeter: His Life and Work. Polity Press. 1991. 293pp.

John Cunningham Wood (editor). Joseph A. Schumpeter: Critical Assessments. Routledge. 1991. 1616 pp.